

El discurso homofóbico en la prensa izquierdista durante la Unidad Popular

Homophobic speech in the leftist press during the Popular Unity

Claudio Acevedo G.*
Eduardo Elgueta P.

*¿No sabéis que los injustos no
heredarán el reino de Dios?
No erréis; ni los fornicarios,
ni los idólatras, ni los adúlteros,
ni los afeminados, ni los que se echan con varones,
ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos,
ni los maldicientes, ni los estafadores,
heredarán el reino de Dios.*

San Pablo, I Cor 6, 9-10.

*Liberación. ¡Oh! si liberación de todo
De la propia memoria que nos posee
De las profundas vísceras que saben lo que saben
A causa de estas heridas que nos atan al fondo
Y nos quiebran los gritos de las alas*

Vicente Huidobro, *Altazor*.

Resumen

El siguiente trabajo acerca del discurso que construye la prensa de izquierda acerca de lo homosexual, se configura a partir de la necesidad de integrar al relato historiográfico a un grupo humano, a una identidad múltiple y diversa, que no ha estado contemplada dentro del quehacer de los historiadores. Sostenemos esta premisa, dado que es sumamente necesario reconocer que los aportes teóricos que tratan el tema de la homosexualidad en la historia de Chile, han sido llevados a cabo por otras disciplinas de las ciencias sociales.

Palabras clave: homosexualidad, homofobia, izquierda, prensa, Unidad Popular

Abstract

This paper builds on the speech he left the press about what gay, is set from the need to integrate the historical story to a human group, a multiple and

* Los autores son estudiantes de Licenciatura en Historia de la Universidad ARCIS

diverse identity, which has not been provided within the work of historians. We hold this premise, since it is extremely necessary to recognize the theoretical addressing the issue of homosexuality in the history of Chile, have been carried out by other social science disciplines

Keywords: homosexuality, homophobia, left, press, Popular Unity

Introducción

Durante el primer semestre del año 2008, presenciamos el lanzamiento de la primera *Historia del Movimiento Homosexual de Chile*, de autoría del periodista Víctor Hugo Robles. Por tanto el trabajo de Robles, se convierte en pionero al recopilar los hitos más importantes de la trayectoria histórica de este grupo humano. Por tanto, con la intención de aportar un enfoque no contrario sino más bien distinto, desde la disciplina histórica, hemos de concentrar nuestra atención en un período trascendental en la historia política y social de Chile: la experiencia de la Unidad Popular.

De esta manera, nuestra idea de conocer el discurso que se tenía durante la Unidad Popular acerca de la homosexualidad, nos sirve para comprender hasta qué punto los cambios que buscaban instaurarse en Chile podían ser catalogados como *revolucionarios*. Lo que nos importa de sobremana, es establecer hasta donde podemos llegar a formular la existencia de *continuidades* y/o *rupturas* en la constitución de lo social, lo político y lo económico, a partir del conocimiento del discurso elaborado por la prensa de izquierda con respecto a la homosexualidad. Sin embargo, los autores de este trabajo, de antemano debemos advertir al lector de dos ideas que nos importan en demasía. La primera dice relación con el inconveniente que se presenta a la hora de realizar investigaciones acerca de temas o cuestiones que no han sido desarrollados previamente. Si bien es precisamente esta falta de respuestas acerca del tema tratado la que nos anima a estudiarlo, también existen ciertos temores sobre las conclusiones que puedan llegar a obtenerse desde este trabajo. Por tanto, abandonamos cualquier pretensión de infalibilidad y de certeza axiomática alrededor de nuestro trabajo y más bien, alentamos a la crítica que del mismo puedan hacer sus lectores, con el fin de mejorar o enmendar cualquier error que surja de la dificultad antes mencionada.

La segunda idea, refiere a la renuncia de cualquier tipo de esencialización de lo homosexual. De ningún modo nos mueve el afán de encontrar en el sujeto homosexual *per se* la categoría de una lucha política, o la de su exclusividad como agente de cambio social, como antes se hiciera descansar tales conceptos sobre las espaldas del proletariado. No buscamos por tanto, dotar de una *espiritualidad* a las personas homosexuales, ni hacerlas poseedoras de tal o cual misión histórica. Nuestro objetivo es mucho más sencillo. Es en definitiva, dar cuenta del discurso erigido por un *sector* de la prensa de izquierda (y no de la *totalidad* de actores que constituían la Unidad Popular) acerca de un *sector* de la sociedad chilena, los homosexuales que, asimismo, podían levantar dicha condición como una trinchera de lucha política, así como también podían prescindir absolutamente de esa noción.

Planteamiento del problema

El problema de investigación que será abordado en el presente trabajo consiste, como ha sido presentado anteriormente, en analizar la construcción discursiva de la prensa adherente al gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, en relación con lo homosexual. En este sentido, el enjuiciamiento hacia el mundo homosexual perpetrado por periódicos como el “Puro Chile” o “El Clarín” permiten comprender las visiones de mundo imperantes en el Chile, que se abría a la experiencia del socialismo.

El análisis de la prensa y su tendencia desprestigiante de todo lo que tenga relación con el mundo homosexual no es azaroso, sino que responde a la necesidad de concebir que una de las funciones principales desde la cual se organiza la prensa es precisamente la de un instrumento altamente determinante a la hora de influir en la opinión pública de la sociedad civil. Por tanto, la prensa reviste inherentemente la concepción de un grupo humano imbuido de determinados preceptos morales y éticos.

De igual manera, la homofobia es una característica propia de las realidades latinoamericanas, donde Chile no representa una excepción sino la regla de dicha práctica. La omnipresencia de la Iglesia Católica en el desarrollo de nuestra sociedad, ha dotado a la mayoría de la población, de una moral sexual arraigada en las prácticas tradicionales (heterosexuales), siendo incluso, sectores (auto)declarados progresistas los que comparten el mismo ideario en materia sexual.

Presentado de este modo nuestro objeto de estudio, creemos que la relevancia historiográfica es sencillamente la de dar a conocer la discriminación que sufrió un grupo de personas (los homosexuales) por parte de un sector de la sociedad chilena. La labor que ejerció la prensa en este sentido parece ser, la de un eslabón más dentro de una estructura de dominación de más largo alcance que no puede ser considerada atomizada y dividida de una homofobia, que estaba construida, aparentemente, por la mayoría de la sociedad. Igualmente, es importante tener en cuenta que el desconocimiento sistemático de un grupo humano como el mundo homosexual, implica también el desconocimiento de su visión del mundo y por tanto de una determinada forma de *ser* en el mundo. De este modo, nuestro objetivo principal radica en mostrar la particularidad de las experiencias que acompañan a parte del mundo homosexual donde impera el intento de (re) considerar un nuevo tipo de sujeto que no es posible de someter a ejercicio de análisis (exclusivamente) económicos ni políticos, sino que debe ser estudiado respondiendo a las propias lógicas que determinan su composición.

Discusión bibliográfica y marco teórico

En el presente trabajo es necesario contemplar los diversos trabajos en los que ha sido tratado el tema de la homosexualidad. Sin embargo, por una limitante de tiempo y de acceso hemos de referirnos a los textos que más nos acerquen a la problemática particular de nuestra investigación.

Nuestra investigación está dividida por dos ejes principales. El primero tiene relación con la conceptualización de lo homosexual y qué se entiende por género. Por otro lado, también nos abocaremos a la labor de la prensa como agente estructurador de la opinión pública. Por último estas dos vertientes del análisis estarán marcadas por la noción de homofobia presente en la sociedad chilena, buscando integrar cómo la práctica de la prensa está ligada a una forma de discriminación que rebasan el actuar de los diarios, y que podríamos, en palabras de Lemebel, catalogar como una suerte de “machismo ambiental”.

Sobre la categoría de homosexualidad, hemos de utilizar las nociones expuestas por Michael Pollak y las distintas vertientes por donde ha reposado la categorización de la homosexualidad. Según Pollak¹, a grandes rasgos, se podría distinguir entre unas teorías que erigen la heterosexualidad en norma absoluta de la normalidad sexual y otras que consideran a todas las manifestaciones sexuales equiparadas en un mismo nivel. Las primeras ven en los comportamientos no heterosexuales desviaciones y hasta perversiones; mientras que las últimas las consideran vías diferentes, pero no jerarquizadas, hacia la obtención del orgasmo. Entonces, la visión predominante del análisis de la homosexualidad ha sido, principalmente, el estudio de los caracteres siquiátricos de la misma, rastreables desde la emergencia de la normatividad de las sociedades burguesas en el siglo XVII², y que imperó hasta la década de 1960, aproximadamente. Desde esta perspectiva, la homosexualidad ha sido considerada como una desviación de las conductas *normales* de la sexualidad, cargando a la noción de una patología asociada a las prácticas de índole homosexual. Sin embargo, un cambio sustancial en el enfoque que aborda la homosexualidad sucedió en 1974, cuando la Asociación Psiquiátrica Norteamericana dejó de considerar a la homosexualidad como una perturbación mental (*mental disease*) lo que, en palabras de Pollak, constituye un acto simbólico que marca la inversión de las relaciones de fuerza entre las diferentes teorías de la sexualidad. De ahí en más, se puede establecer que el estudio de la homosexualidad ha transitado desde la idea de una patología síquica a la naturalización o la búsqueda de una *esencia* homosexual. Se busca la consideración de la homosexualidad a través de características que le serían propias, condicionando así la emergencia del llamado “tercer sexo”. Por el contrario, la visión que a nosotros nos importa enfatizar es la de comprender la homosexualidad como un fenómeno donde el homosexual no difiere ni se distingue en nada del heterosexual, salvo en la diferente elección del objeto sexual.

En lo que respecta a nuestro trabajo, la teorización acerca de la idea de género nos atendremos a la conceptualización hallada en el trabajo de V. Hugo Robles. Así, usaremos la noción de que el género hace referencia a los roles, derechos y responsabilidades diferentes de los hombres y las mujeres y la relación entre ellos. Género, por tanto no se refiere simplemente a las mujeres o los hombres, sino a la forma en que sus cualidades, conductas e identidades se encuentran determinadas por el proceso de socialización. El género se asocia a la desigualdad tanto en el poder como en el acceso a las decisiones y los recursos. Las posiciones diferentes de mujeres y

¹ Michael Pollak, “La Homosexualidad Masculina o ¿La Felicidad en el Ghetto?”, En *Sexualités occidentales*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1987. Pág. 71

² Un estudio más extenso acerca de esta concepción: Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad* Capítulo I “La voluntad de Saber”.

hombres se encuentran, en consecuencia, influenciadas por realidades históricas, religiosas, económicas y culturales.³

Siguiendo a Robles, nuestro uso de identidad de género será concebido como la compleja relación entre el sexo y el género en referencia a la experiencia de la auto expresión de una persona respecto a las categorías sociales de masculinidad o feminidad (género). De este modo, una persona puede sentir subjetivamente una identidad de género distinta de sus características biológicas⁴. También podemos incluir la noción que plantea Antonio Negri en relación a la categoría política que conlleva la práctica de la homosexualidad entendiéndola como una voluntad de estar en *contra*. Dicha voluntad necesita asimismo de un cuerpo completamente incapaz de someterse al dominio. Necesita, a fin de cuentas, de un cuerpo que sea incapaz de adaptarse a la fábrica, a la vida sexual tradicional⁵, y a todo tipo de institución encargada del llamado “disciplinamiento de los cuerpos”.

Por otra parte, la existencia de prácticas homofóbicas en Chile y, en particular, la homofobia, la entendemos como un término que describe el odio y rechazo a gays o lesbianas y hacia la homosexualidad y el lesbianismo. Se considera primordial el miedo o la negativa de personas, organizaciones, agencias y/o gobiernos a enfrentar la realidad y las especificidades que tiene este comportamiento sexual no heterosexual.

A partir de la discusión bibliográfica y un análisis de la prensa adherente a la Unidad Popular, el objetivo de nuestro trabajo consiste en retratar la homofobia existente en los discursos de la prensa chilena, particularmente la prensa que presenta cierta filiación con ideas izquierdistas. Esto, dado que los supuestos apuntan a que los idearios de izquierda(s) estarían más llanos a recibir propuestas que instalen nuevos modos de (re)concebir lo social. Sin embargo, esta teoría *a priori* se desmorona con la crudeza de la experiencia hasta aquí revisada. Así, de acuerdo a lo revisado en nuestra bibliografía, la hipótesis que surge es la siguiente. Tiene que ver con la relación que establecen los sectores de izquierda y su opinión acerca del homosexualismo. La tensa relación entre el ideario socialista (que parece preconcebir al sujeto *proletario* como un ente masculino y masculinizante) y el mundo homosexual hacen que surja la pregunta ¿Puede un ideario como el socialismo (reflejado en parte por la prensa pro UP) ser radical en las transformaciones económicas de la sociedad pero conservador a la vez en cuanto a las relaciones que se desarrollan dentro de la misma? ¿Pueden convivir, o se anulan? Es pertinente señalar que esta investigación considera a la experiencia de la vía chilena al socialismo como el escenario donde se desarrollaron dichas relaciones, no queriendo representar en ningún caso, un modelo homologable para el análisis de este tipo de tensiones en otros lugares y en otras condiciones temporales.

³ Ver Víctor Hugo Robles, *Bandera Hueca*, Editorial ARCIS/ Editorial Cuarto Propio. Santiago, 2008, Pág. 87.

⁴ *Ibíd.*

⁵ Ver Antonio Negri y Michael Hardt *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2003, Pág. 194

De aquí en más, nuestro desarrollo argumental acerca de la práctica homofóbica de la prensa de izquierda toma dos caminos. La primera parte de la investigación devela la forma en que se tratan las noticias en las que son participantes personas homosexuales, con la característica de que son personas, a nuestro entender, comunes y corrientes. De esta manera, la primera parte está abocada a demostrar la imagen siniestra que construyó la prensa sobre los homosexuales, concibiéndolos como personajes capaces de los más brutales asesinatos, perversos y atentadores de la moral y las buenas costumbres.

En lo que respecta a la segunda parte, también hemos querido indicar la imagen que construyó la prensa de izquierda, pero esta vez, de personajes involucrados en las altas esferas políticas de la sociedad chilena. En este caso importa considerar cómo es tratado el tópico de lo homosexual a partir de la visión de algunos de los participantes políticos más importantes de la época. Así, es pertinente captar el radio de influencia que podían ejercer dichas personalidades y sus respectivas perspectivas en torno al fenómeno de la homosexualidad.

Estas divisiones, que parecen ser dos afluentes analíticos, se unen en las conclusiones finales, para permitir elaborar un cuadro más completo que contempla las diferencias y similitudes que tuvieron las prácticas homófobas en los distintos casos.

Las locas, las yeguas sueltas

La prensa izquierdista –de la que ahora sólo consideramos “El Clarín”– tenía, entre sus características principales, la del ejercicio de un periodismo en el que predominaba la exaltación burlesca de la sexualidad, en cualquiera de sus variantes. Es en esta lógica donde se inserta la discriminación periodística, por ejemplo, con motivo de una protesta homosexual desarrollada el 22 de Abril de 1973 por un grupo de travestis que estaban hastiados del abuso policial, de las sistemáticas detenciones y de las injusticias que cometían en su contra las fuerzas garantes del orden. Así, titulando la noticia en la contratapa de la edición del 24 de Abril, “El Clarín” no encontró mejor forma de materializar la noticia con el titular de: COLIPATOS PIDEN CHICHA Y CHANCHO. En el interior del pasquín, la noticia demuestra una homofobia que es comparable al más conservador de los pensamientos y que por momentos sorprende, teniendo el antecedente del supuesto “progresismo” que representaba “El Clarín” para la época. Así, el periódico que cooperaba con la administración de la Unidad Popular, caracterizó a la cincuentena de travestis que protestaron como “maracos”, “yeguas sueltas” “locas perdidas” entre otros adjetivos. Pero eso no es todo.

Siguiendo con la noticia, se argumenta que la manifestación de los travestis era un acto tan deplorable y decadente, que además de demostrar el descontento por la inoportuna llegada de la policía a reprimir la convocatoria, dándole cabida además, a una idea tan descabellada, sin ningún respeto por los preceptos básicos de convivencia. “*Entre otras cosas, los homosexuales*

*quieren que se legisle para que puedan casarse y hacer las mil y una sin persecución policial. La que se armaría. Con razón un viejo propuso rociarlos con parafina y tirarles un fósforo encendido”.*⁶

Este lenguaje que parece agresivo, no es de ningún modo una excepción, sino tiende a configurarse como una regla dentro de “El Clarín”. Otros ejemplos de homofobia latente, se encuentran al revisar la llamada “crónica roja”, un aspecto predominante dentro de las páginas del periódico izquierdista. Lo que denotan las noticias de dicho diario, es que el homosexual siempre está ligado a un ghetto que condensa siempre hechos de violencia, robos, asesinatos brutales, la complicidad de la bohemia y a la trasgresión constante de la moral y las buenas costumbres.

Por ejemplo, en el reporte de un atroz crimen de un hombre en el Salar del Carmen, en Antofagasta, “El Clarín” no duda en publicar en la portada “COLIPATOS ASESINAN A MACHOTE POR TRAIADOR”⁷. La presunción de que el o los autores del horrible asesinato serían “colipatos” u homosexuales, está dada por el hecho de que a la víctima le fueron extraídos sus órganos genitales. De ahí, es que establecen ya de antemano una verdad o resolución jurídica en los titulares, pero que al leer la noticia en su totalidad, argumentan que según las *“primeras indagaciones que realizó Carabineros, la víctima fue salvajemente atacada por lo menos por un par de manos de homosexuales”*. En este caso, el homosexual es concebido como el único capaz de actuar de manera tan deshumanizada, solo apelando a las características particulares del asesinato, sin ninguna investigación prolija ni rigurosa que avale tal tesis expuesta por el diario.

Asimismo, en otra portada del 1 de junio del año 1971⁸, un gran titular anuncia: “¡DOS CABROS PERVERTIDOS! SON LOS ASESINOS DEL PROFESOR COLIPATO Y DEL TAXISTA PORTENO”. El énfasis que otorga el titular, y la noticia del interior, no es condenar los asesinatos por lo cruel y espantosos que puedan llegar a ser por sí mismos, sino que se hace hincapié en lo *espantosos* que son quienes perpetran este asesinato, es decir, por tener inclinaciones o ser declaradamente homosexuales. La imagen que se desprende entonces, es que los jóvenes autores de este horrendo crimen, Luis Vargas y Patricio González, no son pervertidos por haber actuado de manera tan horrible, sino que desde antes del hecho podría decirse, son *perversos* dada su condición de homosexualidad.

Otro hecho donde se ven involucrado homosexuales, es el allanamiento a un hotel ubicado en Agustinas 2080. El titular que simboliza dicha noticia es como sigue: “¿QUÉ BUSCAN LOS GOLOSITOS? AMOR, SILENCIO Y OLVIDO. 16 parejas de “locas” desafortunadas presas en antro solo para colipatos”⁹. La noticia dice relación con el allanamiento que efectuó la Brigada de Prevención y Represión de los Delitos Sexuales al mencionado hotel de calle Agustinas, donde luego de hacerse pasar por una pareja de homosexuales, los policías lograron entrar al

⁶ *El Clarín*, Santiago, 24 de Abril de 1973

⁷ *El Clarín*, Santiago, 3 de Enero 1971

⁸ *El Clarín*, Santiago, 1 de Junio de 1971

⁹ *El Clarín*, Santiago, 8 de Junio de 1971

hotel y detener a las dieciséis parejas que se encontraban en su interior. Sin embargo hay un dato que hace particular a este allanamiento. Los detenidos, son en su mayoría profesionales. Un profesor de música, un profesor primario, un abogado, un oficial de presupuesto de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U. de Chile, un ingeniero agrónomo del INDAP y un Secretario Jefe del Departamento de Causas y Sanciones del Ministerio de Economía, son solo algunos de los detenidos, a los que se suma la detención de un menor que se encontraba al interior del hotel. No obstante, llama poderosamente la atención que este hecho sea tratado de manera periférica y hasta superficial por los periodistas de “El Clarín”, pero que sí se esfuerzan en ser lo bastante originales (?) a la hora de catalogar a los detenidos por su calidad de profesionales como “locas distinguidas; que son tan descaradas y coquetas como la última ramera de la calle San Diego”.

Hasta aquí hemos considerado solamente la discriminación que sufrieron hombres homosexuales, que eran los destinatarios de la mayoría de la verborrea homofóbica de “El Clarín”. No obstante, también hay un caso protagonizado por una mujer del espectáculo criollo. En la sección de espectáculos de “El Clarín” era común la exhibición de mujeres voluptuosas, de artistas internacionales y bailarinas de cotizada anatomía. Así, la exuberante uruguaya Marlene Darriant, una conocida del espectáculo nacional, fue acusada de raptora de una menor de 17 años, Norma Roma, una corista del mítico Bim Bam Bum. La madre de Norma, Maritza Nieto, denunció que Marlene Darriant se había llevado sin su consentimiento a su hija, y se sumaba a la protesta que habían hecho por los medios, doce striptiseras santiaguinas que habían acordado la realización de un show con Marlene. Así, dentro de los problemas familiares y celos profesionales que despertó el viaje de Marlene y Norma al extranjero, “El Clarín” calificó de “golosa” a Marlene por su viaje con una menor y le otorgó el apodo de “Tortilla de Oro”, con el que, según el diario, era conocida la mujer en la bohemia santiaguina. Finalmente, la denuncia de rapto no era tal, ya que Norma Roma había logrado la autorización de su padre para poder abandonar el país. Sin embargo, a partir de una noticia que debiera habitar solamente el ámbito legal, se pasa a denostar la imagen de Marlene Darriant, trasladando el centro de la atención hacia su identidad sexual y la de su acompañante.

El homosexual como adversario en la política

En esta parte de nuestro trabajo el centro del análisis ya no son las noticias donde se ven involucrados homosexuales y, en su lugar, hemos de enfocarnos en una relación de más largo alcance que desarrolló parte de la clase política chilena con el uso de los conceptos de hombría, género, masculinidad, feminidad y homosexualidad como medio de legitimación o desacreditación en lo que refería a la práctica de la alta política¹⁰.

Como modo de introducción a este aspecto, debemos señalar que la acusación de ser homosexual era una estrategia utilizada tanto por la izquierda y/o por la derecha con el fin de deslegitimar el discurso del adversario político. En este sentido, importante es por ejemplo, el

¹⁰ Un trabajo que vincula las nociones del género, masculinidad y feminidad en la práctica política durante la Unidad Popular, es el desarrollado por Margaret Power, *La Unidad Popular y la masculinidad*

discurso que elaboran algunos sectores de la izquierda con relación a Jorge Alessandri Rodríguez. Debido a su soltería y a que a su avanzada edad no mantenía relación con mujer alguna, la izquierda lo calificó de homosexual a partir de estos dos elementos. De esta forma el candidato por la derecha a las elecciones de 1970, se ganó el apodo de “La Señora”. De ahí que, por ejemplo, en los actos masivos de la Unidad Popular, se gritara a viva voz: “El Viejito que es Firmeza...Duerme Sólo en una Pieza” o también “El Viejito ‘Paleteado’...Ni siquiera se ha Casado”¹¹. Además Alessandri representaba todo lo opuesto a lo que “El Clarín” simbolizaba en materia política, y por ende también los partidarios de la llegada al poder de Alessandri eran susceptibles de ser considerados como de una *dudosa reputación*. Dicha característica guarda relación con un hecho de violencia que notició “El Clarín” y tituló: “MATONES DE LA SEÑORA SIEMBRAN EL TERROR EN POBLACIONES POPULARES”; *“Como saben que su deteriorado candidato es cola de todas maneras, se han dedicado a sembrar el terror físico”*.¹²

Esta noticia se refiere a los apedreos que habían sufrido los pobladores de la población Exequiel González Cortés, por parte de matones pro Alessandri, en especial las casas que tenían carteles de los adherentes a Radomiro Tomic o a Salvador Allende. Sin embargo, la noticia va más allá, ya que la diputada comunista Mireya Baltra denunció el hecho ante el Subsecretario del Interior, Juan Achurra. Asimismo, entregó detalles del modo en que operaban los matones; los apedreos se realizaron aproximadamente entre las 11 y 15 horas y “lo hacen así porque saben que a esa hora los maridos están en la pega y no pueden estar presentes para defender sus hogares”. Entonces, la característica que *poseen* los maridos es la de valerosos hombres que se opondrían virilmente al ataque de sus familias. Al contrario, la actitud de los matones de Alessandri es considerada como un acto de cobardía, debido a que se amparan en el anonimato y la debilidad de las familias sin la figura del hombre, además de perpetrar estos apedreos furtivamente, sin ser lo suficientemente valientes para enfrentarse a sus opositores. La exaltación de la masculinidad en los primeros, y la presunción de homosexualidad en los segundos, es evidente.

Siguiendo con esta idea de masculinidad y apoyándonos en el trabajo de Margaret Power, es importante distinguir que si bien la mayoría de los líderes y dirigentes de la Unidad Popular eran hombres de clase media, el símbolo principal de ésta era el hombre trabajador, rudo y musculoso. Este hombre estaba materializado en los trabajadores mineros, el obrero industrial y el trabajador de la construcción. Era este hombre fuerte el que tenía la capacidad de doblegar el poder de la burguesía y, luego de conquistado, ser capaz de garantizarlo para poder construir la nueva sociedad socialista.

En tanto, la derecha también era portadora de un lenguaje político en el que hacía invocaciones a los conceptos de masculinidad y feminidad, asociándolos a las características particulares de cada construcción. Una de las estrategias principales de la derecha y su uso de la feminidad, fue ocupar la noción de la maternidad (evidentemente una característica heterosexual) para socavar

¹¹ Patricio Dooner, *Periodismo y Política, La prensa de derecha e izquierda 1970-1973*, Editorial Andante, Santiago, 1989. Pág. 133.

¹² *El Clarín*, Santiago, 2 de Septiembre de 1970

las bases de la administración de Allende. Así, las mujeres se convirtieron en un fuerte segmento desde donde la derecha buscaba desestabilizar a la Unidad Popular. Prueba de esto fue la Marcha de las Cacerolas Vacías que se llevó a cabo el 1 de diciembre de 1971. Dicha marcha fue, principalmente, organizada por mujeres de clase media que se mostraban descontentas con el gobierno, además de la visita del líder cubano Fidel Castro. Con el fin de neutralizar la marcha de las mujeres de derecha, la policía dispuso de barricadas para que la manifestación no pudiera llegar hasta las cercanías del palacio presidencial. La obstinación de las mujeres por traspasar las barricadas hizo que la policía utilizara gases lacrimógenos con el fin de disolver la manifestación. Este hecho provocó el enfrentamiento entre las mujeres y los hombres encargados de protegerlas, contra los adherentes al gobierno de la Unidad Popular. Días más tarde, y a través de la prensa de derecha como “El Mercurio” y “La Tribuna”, se acusaba a la izquierda de atacar a las madres de Chile. La izquierda había atacado sin piedad a “mujeres indefensas” y si lo habían hecho, a juicio de la derecha, era solamente porque no eran hombres de verdad, sino unos “maricas”. Se responsabilizaba principalmente a los miembros del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) de actuar de manera cobarde y matonesca contra las mujeres en la manifestación, lo que les hizo poseedores del epíteto de “miricones”, dado los altercados en que se vieron involucrados.

Como podemos observar, ambos sectores políticos, derecha e izquierda, utilizan las nociones de masculinidad y feminidad a su favor. La utilización de lo homosexual, del marica y de la cobardía tienen como objetivo restar legitimidad política al adversario, reconociéndose como *hombre* y *mujer* sólo a los adherentes y, en ningún caso, a los opositores.

El último ejemplo que ilustra la concepción que hemos expresado anteriormente, se refiere a la estrecha victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales del 4 de Septiembre de 1970. El domingo 6 de septiembre “El Clarín”, en su portada titulaba: “TOMIC FELICITÓ AL PRESIDENTE ALLENDE”; y seguía a pié de página la respuesta de Allende en la cual rezaba: “Radomiro, este gesto de *hombría* consolida una larga amistad de treinta años”¹³. Este “gesto de hombría” que advertía Allende en el candidato demócratacristiano reflejaba por una parte, el reconocimiento del triunfo del candidato de la Unidad Popular, pero asimismo representaba la afinidad política de ambos. Por tanto la *hombría* de Tomic puede ser interpretada como una voluntad de respetar firmemente la decisión que el electorado chileno había decretado en las urnas, posición muy distante a la que ya elaboraba la derecha política, que buscaba trabar a través de cualquier método la llegada de Allende a la presidencia.

Palabras de cierre

A fin de aunar ciertos lineamientos o conclusiones que despusen de la exposición llevada a cabo, hemos de dar cuenta de la multiplicidad de direcciones interpretativas en la que desembocó este trabajo.

Primeramente, debemos señalar que, lejos de querer demonizar la experiencia de la Unidad Popular, nuestro deseo descansa en la necesidad de realizar el ejercicio político de reconocer

¹³ *El Clarín*, Santiago, 6 de Septiembre de 1970. Las cursivas son nuestras

los errores en los que cayó la izquierda en el Chile que se abría paso hacia la experiencia al socialismo. En este sentido, rescatamos y valoramos inmensamente los cambios sustanciales que simboliza la UP, tanto en la conquista de importantes derechos políticos, como asimismo, de las grandes transformaciones que se vivieron en materia económica, haciendo de la Unidad Popular en un período de vital relevancia para el movimiento popular chileno.

Ahora bien, si existió una idea que recorrió buena parte de la historia del movimiento popular chileno, ella fue la que se refirió a la noción del “hombre nuevo”, maximizada en los tres primeros años de la década de 1970. La visión que parece imperar en la época es que con la construcción y el advenimiento del socialismo traería aparejado los cambios en las formas en las que se constituía lo *social*. De esta forma, la *emancipación* en la cual estaba empeñada la izquierda, estaba construida a partir de matrices económicas y no incorporó otro tipo de variables susceptibles de utilizarse con el fin de realizar el ideal de “hombre nuevo”. El problema de la homofobia presente dentro de círculos de izquierda se explica, quizás, siendo tal vez benevolentes, en el hecho de que la UP y los actores sociales que apostaban por cambios radicales de la sociedad, no dejaron de ser “hijos de su tiempo”. Así, podemos sostener que en el ideario de izquierda, dichos actores habitaban entre dos mundos: uno que constituía un modelo de *ruptura* con las estructuras de dominación relativas al ámbito económico, y otro donde deambulando sobre estructuras de dominación, también de largo alcance (como el patriarcado), marcando una *continuidad* en la configuración del escenario social y político conocido hasta entonces (y hasta hoy) por la sociedad chilena.

La utilización de la acusación de homosexualidad como forma de denostar políticamente al adversario, es una práctica que tiene una raigambre que es mucho más larga e inconada en nuestra memoria, relativa a los aspectos culturales de los cuales hemos sido receptores. Así, la *política*, y sobre todo la dimensión fundante de isonomía entre quienes participan en ella, parecen querer dejar fuera de su espacio, la presencia del homosexual, puesto que éste representaría *anti-valores*, *debilidad de carácter*, en suma, *la barbarie*.

Por otra parte, atendiendo a la experiencia de la primera manifestación de homosexuales (hasta aquí constatada) en la historia de Chile, desarrollada el 22 de abril del 1973, despierta en nosotros una serie de preguntas concernientes a la naturaleza de esta rebelión. ¿Fue *causalidad* o solamente una mera *casualidad*? Siendo la Unidad Popular un momento de clara expresión de prácticas homofóbicas, su talante básico de experimentación de una democratización real de la vida cotidiana, pudo haber despertado la apreciación de una “oportunidad política” entre las personas homosexuales y que, de haber avanzado el proyecto de la UP, podrían haber sido integrados al escenario político-social. Sin embargo esto no ocurrió y todo intento de postular una trayectoria que eventualmente se habría producido a partir del período del gobierno de Allende, se convierte en mera ficción narrativa.

Debemos ser lo bastante serios para no culpar a la prensa de izquierda de homofobia, cuando en realidad su labor parecía ser la de un eslabón complementario dentro de una gran cadena que incumbía al parecer a la mayoría de la sociedad. Es por ello que hoy planteamos que se hace necesario deshacer las mitologías que se ha construido la izquierda tendientes a

posicionarla como una corriente política -teórica y social- dada a la subversión de las dominaciones existentes en el campo histórico. Es menester, entonces, hacerse cargo de las actuaciones homofóbicas y antidemocráticas con las que ella operó a través de su prensa, con el fin de eliminar todos los halos metafísicos que se exteriorizan sobre el adversario político o respecto de todo cuanto no le resulta “natural”. Muchas de estas prácticas anidan dentro de nuestra propia identidad. De este modo, se humanizarán las discriminaciones y las complejidades de la misma, ya no buscando respuestas en las estructuras que nos circundan, sino más bien, atendiendo a todos esos microdespotismos¹⁴ de los que somos portadores.

Recibido: 7 de julio 2008

Aceptado: 16 de diciembre 2008

¹⁴ Esta idea del microdespotismo ha sido desarrollada por Guillermo O'Donnell en el marco del estudio de la sociedad argentina y su relación con la dictadura militar. Sin embargo es perfectamente válido a nuestro juicio, utilizar dicha conceptualización para este caso en particular. Véase el texto *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*